

- En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a los dieciocho días del mes de agosto de 2011, a la hora 10 y 57:

Sra. Presidenta (Ibarra).- Buenos días a todas y a todos los presentes. Muchas gracias a las diputadas y diputados, al señor presidente de la Comisión de Justicia, a los representantes de las organizaciones sociales y a los militantes y funcionarios por haber concurrido.

Vamos a dar comienzo a esta reunión conjunta de las comisiones de Legislación General, que presido, y de Justicia, que preside el diputado Tunessi. Estamos a muy poco de obtener quórum, de modo que, mientras esperamos a algún señor diputado más, vamos a dar comienzo al debate informativo.

Hoy están convocadas diversas personas para poder dar inicio al debate sobre ley de identidad de género. Los proyectos en discusión tienen los siguientes números de expedientes: 8.126-D.-2010, de la diputada Conti y otros; 7.644-D.-2010, de la diputada Di Tullio y otros; 7.243-D.-2010, de la diputada Giudici y otros, y 1.879-D.-2011, del diputado Barrios y otros. Todos ellos son proyectos sobre identidad de género.

Sólo les quiero comentar que las diversas organizaciones sociales, los activistas y militantes de los derechos de las personas trans y de la ciudadanía, LGBT, han pedido el tratamiento de este proyecto tanto en forma pública como en reuniones que me han tenido como presidenta de la comisión. En este sentido, nos parece que estamos atrasados en la regulación porque hay un sector muy vulnerado de la sociedad que sufre la violencia de no tener el reconocimiento de su identidad, lo que afecta no sólo el derecho a la identidad sino la dignidad misma. Esta situación se refleja en niveles de discriminación y violencia social muy altos, abandono de estudios y dificultades laborales, por lo que necesitamos avanzar en este proyecto.

En el ámbito judicial tenemos pronunciamientos nuevos e importantes que ya no reclaman -como en otra oportunidad- pericias degradantes que a veces llevaban a situaciones muy complejas sino que, a solicitud del requirente, pidiendo su documentación y sus registros conforme a su identidad se fue avanzando en estos fallos. Así que los proyectos que tenemos en tratamiento avanzan en este sentido, es decir, en el de los últimos fallos que han ido reconociendo este derecho a la identidad a requerimiento de la persona.

Hoy tenemos previsto escuchar a los diputados autores de los proyectos; a los representantes de las

organizaciones sociales; al doctor Andrés Gil Domínguez, constitucionalista en Derecho de Familia; al interventor del INADI, Pedro Mouratian, y al doctor Guillermo Scheibler, juez de la Ciudad de Buenos Aires.

Como a las 12 y 30 horas debemos continuar con una reunión para considerar el tema de fertilización asistida, voy a pedirles que hagan exposiciones cortas. Luego veremos si tenemos consensos para eventualmente poder llegar a un dictamen. Probablemente no podamos hacerlo hoy, pero sí sería importante avanzar en ese sentido.

Hecha esta presentación, quisiera dar la palabra en primer lugar al señor presidente de la Comisión de Justicia y luego a los autores de los proyectos. Posteriormente, continuaríamos con el listado de expositores. Tengo anotados para hacer uso de la palabra a las señoras diputadas Conti y Di Tullio y al señor diputado Barrios.

Tiene la palabra el señor diputado Tunessi, presidente de la Comisión de Justicia.

Sr. Tunessi.- Buenos días a todos. Como ha señalado la señora diputada Ibarra, nosotros estamos impulsando el tratamiento de estos cuatro proyectos en forma conjunta, en la inteligencia de que debemos avanzar en la sanción de esta norma.

Debemos hacerlo por todo lo ya explicado -ya que acá están en juego la voluntad, la igualdad, la no discriminación y la dignidad de las personas-, pero también porque básicamente estamos incumpliendo diversas apelaciones de organismos internacionales, de Naciones Unidas y de la OEA -de la cual nuestro país es parte-, que requieren combatir la discriminación contra personas a causa de su orientación sexual o identidad de género.

También se incumplen los Principios de Yogyakarta, otras convenciones internacionales de las que ha participado -y participa- nuestro país, y la legislación comparada, que en todo el mundo va abriendo paso a este tipo de normas, lo cual hace que la Argentina no pueda permanecer ajena a este debate.

Asimismo, están los derechos de las personas que han estado formulando reclamos y que hemos recibido de las organizaciones que las nuclean. A ellas les hemos transmitido que íbamos a tratar el tema en la primera oportunidad que hubiera, con lo cual ahora estamos tratando de cumplir con esta idea.

Vamos a ver si podemos avanzar en un rápido acuerdo. Entendemos que hay diferencias entre los proyectos, pero ninguna es insalvable. Nos parece que hay más cuestiones de forma que de fondo. En general, los proyectos son coincidentes en el fondo de la cuestión, por lo que espero que rápidamente podamos lograr un dictamen favorable de ambas comisiones. Por eso ambas comisiones

estamos trabajando en un plenario conjunto para acelerar y facilitar su tratamiento.

Sra. Presidenta (Ibarra).- Efectivamente, no sólo se trata de la prontitud. El señor diputado Tunessi por propia iniciativa me llamó hace ya un tiempo para solicitarme que nos pusiéramos a trabajar sobre este tema en conjunto, lo cual allana muchísimo el camino cuando las comisiones están fuertemente comprometidas con un debate. Así que ambas comisiones se encuentran impulsando este debate.

Tiene la palabra la señora diputada Conti.

Sra. Conti.- En primer lugar, quiero aclarar que en algún momento varios legisladores tendremos que retirarnos para concurrir a una reunión y agasajo que se hará en la Casa Rosada con motivo de la visita del señor presidente Santos, de Colombia.

No quisiera que esto sea tomado como una falta de interés o como resto de impulso a estas iniciativas, que sin duda son el corolario de la lucha persistente y perseverante -desde hace muchísimos años- de quienes han hecho una opción de género diferente a la de su connotación física.

El salto cualitativo lo dimos en este país: en la región y en el mundo, Argentina fue ejemplar con el matrimonio igualitario, lo que ha permitido que prejuicios en torno a este tipo de temas hayan ido cayendo.

Deseo recordar que cuando eran pocas las voces parlamentarias que llevaban adelante estas iniciativas, en el Senado, señora presidenta, usted fue una férrea defensora de la postura de la adopción y la caída de un prejuicio. Fue la primera vez que en una Cámara como el Senado, donde todavía están los padres de la Patria, intentamos reformar y se abrió la discusión sobre este tipo de temas.

Se trata de una contribución a la lucha de quienes han llevado por siempre la bandera: por ejemplo, Carlos Jáuregui, de la Comunidad Homosexual Argentina, y luego gente más joven que fue aprendiendo cómo defender y tratar de que parlamentariamente, a través de leyes, sus derechos sean realidad.

El proyecto que yo encabezo ha sido elaborado por la Comunidad Homosexual Argentina, entidad con la que he militado desde que la presidía Carlos Jáuregui, entidad de mis amores. Quiero destacar a Marcelo Suntheim, César Cigliutti, Pedro Sottile y a todos los que allí trabajan. En realidad han canalizado a través mío, como diputada o senadora, sus propios proyectos; pero esto no nos cierra en una postura indeclinable en torno a no modificar una coma de ninguno de los artículos. Por lo tanto, la reflexión a la que yo quiero llevar a todos los grupos militantes por la obtención de estos derechos es que debemos tener en

cuenta que en la Argentina existe el matrimonio igualitario a partir de una edad, y esa edad donde hay derecho a contraer matrimonio con quien uno desee debe ser también una línea a partir de la cual ese derecho al matrimonio igualitario esté seguido de situaciones concretas y reales, que permitan la concreción de cuanto uno desee en la elección de cómo constituir su hogar y su núcleo familiar.

Si alguien ha optado o tiene una atribución de género y no coincide con el nombre que lleva, con el aspecto físico y una serie de razones, sin duda es una discriminación, y esto debe ser evitado.

La edad es un punto a reflexionar, porque veo que las diferencias se dan a partir de los 18 o 16 años. La adecuación física, es decir, la intervención quirúrgica o cualquier otro procedimiento para modificar el cuerpo, es necesario plasmarla legalmente, por cuanto una intervención quirúrgica de cambio de sexo si no está autorizada penalmente es una lesión gravísima, porque en muchos casos anula una función primordial, como es la concepción o la procreación. Entonces, si no lo ponemos en una ley, los médicos van a hacer lo mismo que con el aborto no punible, es decir, que aunque hay aborto no punible no podemos lograr que los médicos procedan. Si se pueden incluir o no estas prestaciones como prestación médica obligatoria para que nuestros servicios de obras sociales, los sistemas médicos prepagos y los hospitales públicos la brinden, es una diferencia que también presentan los proyectos. Yo prefiero, como se expresa en el proyecto que encabezo, que esto se permita porque, si no, también va a haber discriminación teniendo el derecho, es decir, que quienes tengan dinero puedan acceder y que los de menores recursos tengan más dificultades.

Será un debate que deben darse las propias organizaciones que militan por estos temas. Lo mejor sería llegar a una ley que satisfaga las banderas de todos y todas y también de nosotros, los legisladores. El único inconveniente que observo es que algunos de los cuatro proyectos prevén que exista una prueba fehaciente para avanzar hacia el cambio de sexo. Sabemos muy bien que pruebas fehacientes en este tema no hay, que siempre basta la férrea voluntad de quien ha decidido dirigir su vida en un sentido que hoy está visto como normal pero que por años les hizo padecer represión, arranques de aros de las orejas y castigos brutales.

Después de la dictadura ingresé al Poder Judicial y estuve en un cuadro correccional que en ese momento aplicaba aquellos edictos terribles por los cuales eran detenidos y detenidas hombres y mujeres que eran realmente padecedores y padecedoras de torturas por el solo hecho de ir por la calle vestidos y vestidas de una manera distinta.

Hoy la situación no es la misma. Algunos prejuicios subsisten, pero nosotros somos representantes

del pueblo argentino, que ha decidido que está en un momento de otorgar derechos. (Aplausos.)

Sra. Presidenta (Ibarra).- Tiene la palabra la señora diputada Di Tullio.

Sra. Di Tullio.- Señora presidenta: en primer término quiero expresar mi agradecimiento a las presidencias de las dos comisiones por la apertura de este debate en un momento muy interesante de la Argentina que posibilita el desarrollo de este tipo de discusiones. La señora diputada Conti hizo referencia -y hago mías sus palabras- a la evaluación del momento que está atravesando la Argentina y las posibilidades de avanzar en términos de la consagración de derechos.

La verdad es que este debate también es acompañado por la realidad, como ocurrió en el caso de la consideración del proyecto de ley que establece el matrimonio igualitario. Usted, señora presidenta, habló de la nueva jurisprudencia en materia del derecho a la identidad de género. En ese sentido, me parece que plasmar eso en un proyecto de ley y en una segura -desde mi optimismo- pronta sanción permitirá seguir contribuyendo a construir una sociedad argentina mucha más justa y armónica. Sin duda alguna, en la construcción de una sociedad más justa y armónica los legisladores y legisladoras debemos trabajar en términos de seguir avanzando en la no discriminación de muchos y muchas hombres y mujeres de la Argentina.

Como en el caso de la señora diputada Conti, la Federación Argentina de Gays, Lesbianas y Transexuales y la Asociación de Travestis y Transexuales de la Argentina me han pedido que encabece la firma de este proyecto. Esteban Paulón, María Rachid y algunos compañeros me hicieron esa solicitud. La verdad es que nos van a interesar muchísimo los argumentos, las vivencias y la historia que tienen atrás no sólo los proyectos de ley sobre los que hemos empezado a trabajar, sino también los posteriores que el señor diputado Barrios va a comentar.

La verdad es que siento que todas las iniciativas van en la misma dirección. Coincido absolutamente con la señora diputada Conti en el sentido de que tiene que haber un consenso de las organizaciones sociales porque son las que han estado reclamando y sufriendo en carne propia, como así también trabajando durante todos estos años para elaborar estos proyectos de ley.

La única diferencia que existe con el proyecto que presento y con el anterior descripto por la señora diputada Conti es que se trata de dos iniciativas distintas. Una se refiere a la identidad de género, al reconocimiento civil a través de la documentación. Simplemente por el hecho de haber sido solicitado así, hay

algunas descripciones respecto de los menores de 18 años. Asimismo, hay un artículo que habría que eliminar en términos de la realidad de lo que veníamos diciendo. Me refiero al artículo 7°, en lo relativo al Registro Nacional de las Personas y la comunicación al Padrón Nacional Electoral.

El domingo hemos vivido una situación de avance sustancial en ese sentido. Esto que va siendo modificado a través de la realidad me parece que debe tener un norte muy claro, y la única diferencia con respecto al proyecto descripto por la diputada Conti es que existen dos iniciativas distintas: una que tiene que ver con el reconocimiento fáctico de la identidad, y la otra, con el cambio de sexo.

Considero que tiene que haber un acuerdo, que todas las organizaciones están dispuestas a llevarlo a cabo, y la verdad es que la voluntad legislativa de la mayoría también es poder llegar a un acuerdo en este sentido y en la misma construcción de poder seguir edificando una sociedad mucho más justa e igualitaria. Gracias, señora presidenta. (Aplausos.)

Sra. Presidenta (Ibarra).- Gracias, señora diputada Di Tullio.

Coincido con las dos diputadas preopinantes precisamente porque entiendo que los dos proyectos apuntan a lo mismo, y he firmado los dos para poder ayudar a la búsqueda de consenso.

Tiene la palabra el señor diputado Barrios.

Sr. Barrios.- Buenos días a todos y a todas. En primer lugar quiero expresar mi satisfacción por esta convocatoria para comenzar a debatir un proyecto que recoge muchos antecedentes parlamentarios.

Este proyecto va en la misma dirección que iniciativas parlamentarias presentadas ya en el año 1999 por Alfredo Bravo -la diputada Diana Conti ha sido una de las firmantes junto con Margarita Stolbizer y Polino, entre otros- cuando decían que toda persona mayor de edad que experimente la condición transexual tiene el poder de peticionar ante el juez de su domicilio la rectificación de su atribución sexual. Esa propuesta -como decía- llevaba la firma de varios diputados. Y esto, reitero, era en el año 1999. Después se continuó en 2007 cuando el bloque del Partido Socialista presentó un proyecto de características similares, que perdió estado parlamentario.

Más tarde recogimos iniciativas de la Federación Argentina de LGBT y de la ATTTA, que son las organizaciones que han trabajado persistentemente para instalar en la agenda parlamentaria este debate, como bien dice su

consigna: "Una ley que garantice el derecho a todos los derechos".

Debemos preguntarnos por qué una ley de identidad de género. A mi entender, se están violando derechos humanos en su aspecto y visión más integrales cuando existe imposibilidad de acceder a un nombre que refleje la identidad de una persona. A nadie se le escapa que no tener un documento de identidad que acredite la identidad de género conlleva múltiples inconvenientes. Aquí se señalaban los inconvenientes de contratar, de acceder a servicios de salud, de trabajar; en definitiva, aspectos que hacen a la discriminación. Frente a esta realidad tenemos dos opciones: forzar la realidad o reconocerla, como se señalaba aquí.

También sabemos que en los últimos tiempos nuestra sociedad ha avanzado reconociendo derechos y removiendo los obstáculos para el pleno desarrollo de estas personas.

¿Cuál debe ser el motivo que estas personas tienen que invocar para modificar el nombre y rectificar su sexo registral? A nuestro entender, simplemente son aspectos de su más profunda intimidad, entendiendo que la identidad sexual de las personas excede ampliamente lo biológico. Entonces, nos parece mal supeditar el cambio de nombre registral a una operación, porque es contraponer una mutilación física -con los daños que conlleva- a una mutilación jurídica o institucional para seleccionar una identidad de género diversa a la que ya se posee.

En esto de citar antecedentes, señalaba que nuestra sociedad ha ido avanzando en distintos organismos. Por ejemplo, ya en 2003 el Ministerio de Educación en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires ha tomado iniciativas en ese sentido. También lo hicieron la Municipalidad de Rosario en 2005 y el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires en 2007.

Asimismo, en ámbitos académicos, la Universidad de La Plata lo hizo en 2008; el Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en 2010; y el Consejo Directivo de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, en 2010. La Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Rosario y el Consejo Municipal de Rosario también iniciaron acciones en ese sentido.

Más recientemente, hubo un caso emblemático en mi provincia, Santa Fe, donde se ha procedido a modificar el registro de una persona que lo ha petitionado a través de la vía administrativa. Me refiero al caso de Alejandra Ironici. Esta persona lo ha pedido y se le ha concedido a través de un trámite ante la Fiscalía de Estado.

Yo creo que es necesario avanzar en este debate porque todos los proyectos plantean una misma dirección.

Pienso que los problemas de redacción pueden ser resueltos fácilmente. Me parece que es tiempo de avanzar hacia una sociedad con menos discriminación, donde no se estigmatice a la gente. En definitiva, es tiempo de avanzar hacia una sociedad más igualitaria. (Aplausos.)

Sra. Presidenta (Ibarra).- Tiene la palabra la señora diputada Di Tullio para una breve aclaración.

Sra. Di Tullio.- Sólo me quedó una cosa por decir que me parece importante remarcar. Me refiero a que todos estos proyectos llevan la firma de legisladores que integran la mayoría de los bloques que componen esta Cámara de Diputados de la Nación. Es decir que, más allá de los encabezamientos que lleven, estas iniciativas tienen una composición muy plural y son muy representativas de lo que es esta Cámara.

Sra. Presidenta (Ibarra).- Quería decirles que las señoras diputadas Alonso y Conti habían propuesto acercar especialistas al debate. Finalmente, llegamos a una lista de invitados. Estaba prevista la visita del señor Ernesto Miccia, licenciado en Sociología, a propuesta de la señora diputada Alonso, pero a último momento nos transmitió que tenía una dificultad y que no podía concurrir.

Tiene la palabra el señor diputado Tunessi, quien se va a referir al proyecto de la señora diputada Giudici.

Sr. Tunessi.- Voy a hablar como cofirmante del proyecto, pero también en nombre de la señora diputada Giudici, quien se encuentra de viaje y es autora de una de las iniciativas que estamos tratando.

En realidad, creo que a ustedes no se les escapa que este es el único proyecto que tiene algunas diferencias un poco más sustanciales con respecto al resto, sobre todo en el aspecto vinculado con la acreditación, porque se está exigiendo la realización de una información sumaria previa que acredite por distintos medios, o medios fehacientes, el tema del cambio de identidad de género.

En ese sentido, me parece que esa exigencia no es idea mayoritaria de este Congreso ya que en los otros tres proyectos, para que se cumpla con el requerimiento, es suficiente con la mera declaración de voluntad.

Me parece que debiéramos allanar esta cuestión, para lo cual vamos a hablar con la autora del proyecto. Como cofirmante, voy a pedirle que acerquemos posiciones y de alguna manera modifiquemos esa exigencia, que no está contenida en las otras iniciativas. (Aplausos.) Ello porque, nobleza obliga, se trata de una sobreexigencia innecesaria y de alguna manera inequitativa. No hace falta acreditar nada, y creo que basta con la simple voluntad.

Pero también quiero decir que este proyecto sí avanza en otros aspectos más técnicos que deberán ser tenidos en cuenta: reforma normas y adecua otras a estas modificaciones -la ley del nombre, de registro civil, etcétera, que debían ser tenidas en cuenta-, como también expresa la idea de salvaguardar los derechos preexistentes de las personas que modifiquen su identidad. Como ven, una de cal y una de arena, una mal y otra bien; es decir que en algunas cosas podemos seguir y en otras creo que estamos haciendo un aporte a esta discusión para lograr consenso.

De modo que voy a hablar con la diputada autora del proyecto, que hoy no ha podido acompañarnos, y seguramente vamos a subsanar esta diferencia, que es la sustancial, y vamos a poder avanzar en el dictamen. Muchas gracias. (Aplausos.)

Sra. Presidenta (Ibarra).- Tiene la palabra el señor Pedro Mouratian, interventor del INADI.

Sra. Rodríguez.- Perdón, señora presidenta. Si me permite, quiero hacer una moción.

Sra. Presidenta (Ibarra).- Adelante, señora diputada Rodríguez.

Sra. Rodríguez.- Si a usted y al presidente de la Comisión de Justicia les parece bien, dado que hay compañeras y compañeros que van a tener que asistir a la ceremonia que ya se comentó, creo que quizás sería conveniente cambiar el orden y que hablaran primero quienes representan a las organizaciones.

Justamente aquí los autores de los proyectos han reconocido que han levantado las iniciativas redactadas por las organizaciones. Por lo tanto, me parece que primero deberíamos escuchar a los representantes de las organizaciones -por supuesto, dicho esto con todo el respeto que me merecen los especialistas.

Sra. Presidenta (Ibarra).- Esa era mi idea. Estaba previsto que hiciera uso de la palabra el doctor Mouratian y luego los representantes de las organizaciones, para hacer un mix. No hay ningún inconveniente; sólo se adelantó un orador.

Sra. Rodríguez.- Yo no tenía conocimiento del compromiso que existía por la visita del presidente de Colombia.

Sra. Presidenta (Ibarra).- Otra cosa que quiero plantear es que no nos extendamos en el tiempo; hasta ahora todos vienen haciendo un uso razonable de la palabra. Hago este pedido para que todos podamos ser escuchados, porque somos

muchas las personas que vamos a hacer uso de la palabra; y luego la idea es debatir entre los diputados.

Entonces, si el doctor Mouratian nos espera, vamos a escuchar en primer lugar a Marcela Romero, representante de la Federación LGBT, y luego a Mauro Cabral, del Frente Nacional Ley de Identidad de Género; a Alba Rueda, de la Asociación Civil 100% Diversidad; a Claudia Pia Baudracco, de la Federación de Lesbianas, Bisexuales y Trans, y por último a Lohana Berkins, del Frente Nacional de Ley de Identidad de Género.

Solicito a Marcela Romero que se acerque para hacer uso de la palabra. Pido disculpas al doctor Mouratian por el cambio en el orden de la lista de oradores.

Sra. Romero.- Buenos días a todos y a todas. Como ustedes saben, la comunidad trans de la Argentina está con mucha ansiedad y con muchos sueños porque queremos seguir avanzando y deseamos el reconocimiento de nuestra identidad. El reconocimiento de nuestra identidad es igual a la vida, porque eso es lo que estamos exigiendo: vida, poder ser parte de esta sociedad porque vivimos en ella, poder seguir avanzando como ciudadanas, como personas, y tener todos los derechos que se nos niegan.

Siempre digo que somos las olvidadas de la democracia. Y no queremos ser más las olvidadas de la democracia. Queremos vivir en un país con todos los derechos igualitarios para poder seguir teniendo sueños.

Mi generación es una de las que viene luchando contra la estigmatización, la discriminación y la violencia que recibimos en todo el país. Me refiero a la dictadura militar y a los gobiernos democráticos, que tienen una deuda con nosotras. Esa deuda se llama "ley de identidad de género ya". Necesitamos esta ley porque queremos seguir avanzando como ciudadanas. Tenemos sueños y queremos oportunidades y opciones. Queremos estudiar, trabajar, recibir una atención integral en materia de salud. Queremos que se respeten nuestros derechos y nuestras decisiones sobre nuestros cuerpos. Queremos seguir avanzando y construyendo nuestro país, en el cual la comunidad transexual argentina está orgullosa porque estamos orgullosas de ser argentinas. Pero realmente queremos recibir el reconocimiento como ciudadanas. Queremos inclusión y no exclusión. Queremos seguir avanzando con todos los derechos. Aquí en la sala hay varias generaciones de compañeras que vienen con mucha ansiedad, porque reitero que queremos seguir construyendo este país y ser parte de él en todos los aspectos. Queremos ser diputadas, senadoras, presidentas. Pero hasta el día de hoy no podemos avanzar.

Está en sus manos y en su decisión histórica -así lo será, porque el proyecto de ley es el

mejor del mundo- la posibilidad de que avancemos. Vamos a mostrar a todo el mundo que la Argentina puede y es un país en el cual va a ser reconocida la población transexual.

También deseo decirles que estuve diez años esperando mi reconocimiento. Durante ese período tuve que atravesar momentos muy humillantes en los cuales tenía que explicar quién era. Yo soy la que soy. No tengo que estar explicando qué quiero ser ni quién soy; yo soy la que ustedes ven.

Durante diez años tuve que estar dando explicaciones a un juez para que me diera mi identidad. En 2009 logré mi identidad; me la reconocieron tres meses antes de que mi expediente pudiera llegar a la Corte Suprema. Me reuní con mis abogados y les dije "quiero mi identidad, quiero que llegue a la Corte Suprema". Tres meses antes me dieron mi identidad. Me parecía que llegar a la Corte Suprema y poder discutir el tema en esa instancia iba a ser algo muy fuerte desde el punto de vista del debate que debía darse en la sociedad.

Hay muchos compañeros y compañeras transexuales de la Argentina cuyas vidas están en expedientes que se encuentran en un cajón. La vida de una está en un expediente que se halla en el cajón de la oficina de un juez. No queremos más eso, sino que se reconozca nuestra identidad como ciudadanas, porque vivimos en esta sociedad.

Lo único que estamos pidiendo a los diputados y senadores es que voten el proyecto de ley de identidad de género porque esa iniciativa es dignidad y vida. (Aplausos.)

Sra. Presidenta (Ibarra).- Quiero comentarles que la Comisión de Legislación General ya tiene quórum, mientras que en el caso de la de Justicia falta un diputado para lograrlo. (Aplausos.)

Tiene la palabra Mauro Cabral, representante del Frente Nacional por la Ley de Identidad de Género.

Sr. Cabral.- Buenos días a todos y a todas. Lamento comenzar con una aclaración: yo no soy representante del Frente Nacional por la Ley de Identidad de Género sino que fui propuesto como experto por el Frente. Aprovecho para sumarme al llamado que hizo Marcela, de considerar que hay expertos y expertas trans, y quiero llamar a los diputados y diputadas a reconocerlo de una vez. Reconocer nuestra trayectoria profesional también forma parte de nuestra dignidad.

Estoy aquí a partir de una doble inscripción: la primera, como investigador y docente de la Universidad Nacional de Córdoba, y la segunda, como codirector de Acción Global por la Igualdad Trans, una organización que trabaja sobre derechos trans en el sistema internacional de

derechos humanos. También soy parte del grupo de expertos que elaboró los principios de Yogyakarta, que ya se han citado en este ámbito.

Me disculpo por leer, pero tengo miedo de no llegar a expresar todo en el tiempo que me ha sido asignado.

Toda vez que se habla de identidad de género en términos jurídico-normativos se hace referencia a las necesidades y demandas de distintas comunidades agrupadas, por lo general bajo la categoría trans.

En nuestro país, esta denominación colectiva se expande generalmente en la fórmula "travestis, transexuales y transgéneros" y estoy seguro de que en el debate en torno de esta norma ustedes van a tener la oportunidad de apreciar cuán diversas son estas distintas comunidades, también en su articulación política. Sin embargo, es posible afirmar que aquello que nos distingue y nos define en tanto personas trans es un conjunto de particularidades -del cuerpo, de la identidad y la expresión de género-, experiencias que precisan hoy de atención legislativa urgente. Sin embargo, al iniciarse este debate en torno a la ley de identidad de género, la única diferencia que debería contar es aquella de nuestra ciudadanía negada, o más aún, de nuestra humanidad reducida.

Pudiera parecer que los proyectos de ley en discusión, sobre identidad de género, se ocupan de los derechos de una porción minoritaria de la población argentina. Lo cierto es que cada uno de los proyectos y la ley que finalmente se promulgue tratarán de la Argentina en tanto comunidad ético-política, del modo en que definimos, entre todos y todas, los límites de esa comunidad y las condiciones materiales y simbólicas a través de las cuales incluimos o excluimos a quienes consideramos otros y otras.

Tal como fue mencionado aquí, este año se aprobaron, tanto en la OEA como en la ONU, dos resoluciones que consagran la orientación sexual y la identidad de género como cuestiones de derechos humanos. Y cuando se habla de identidad de género en este contexto no se incluyen solamente aquellas violaciones a los derechos humanos que son conocidas por todos y todas en la Argentina -como discriminación, detenciones arbitrarias, tortura, e incluso la muerte- sino que también se incluyen, y de manera central, aquellas cuestiones relacionadas constitutivamente con el acceso permitido o negado al reconocimiento legal de la identidad de género, así como los requisitos que hacen posible o imposible ese acceso.

Si atendemos a la situación legal de las personas trans en la Argentina, que creo es conocida por todos y todas, sabemos que el acceso a ese reconocimiento ha estado severamente limitado por un entramado jurídico-normativo que ya se ha mencionado en este lugar, acompañado por un conjunto de requisitos para ese acceso que, como bien lo

mencionó la diputada, constituyen requerimientos francamente degradantes.

Afortunadamente, los cambios que hemos experimentado en los últimos años hacen posible pensar en la posibilidad de otro encuadre jurídico-normativo para las existencias trans.

Dada la brevedad de esta intervención no quiero argumentar, paradójicamente, en favor del reconocimiento de la identidad de género como cuestión central, porque creo que en la Argentina como nación tenemos hecho carne la necesidad de reconocer el valor de la identidad personal. Me parece que eso es algo que no es necesario demostrar. Sí creo, en cambio, que es necesario expandir ese compromiso hacia un reconocimiento integral de la identidad de género. Y ese reconocimiento integral requiere algo más que el cambio registral, algo más que el reconocimiento de nuestro nombre y de nuestro sexo.

Lo que requiere de manera indisociable es el reconocimiento de que la identidad de género se encarna en un cuerpo que cada cual, de manera autónoma, pueda sentir y reconocer como propio.

Es por eso que quienes redactamos los Principios de Yogyakarta incluimos en la misma definición de identidad de género que la vivencia interna e individual del género incluye la vivencia personal del cuerpo, la cual podría involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios quirúrgicos, médicos o de otra índole, siempre y cuando la misma sea libremente escogida.

Esta concepción integral de la identidad de género tiene una importancia capital en la Argentina por dos razones fundamentales. La primera, por cirugías y hormonas, porque la apariencia corporal nos ha sido exigida como un requisito. La segunda, porque el acceso a esas cirugías, a esas hormonas y al resto de los procedimientos médicos que nos permitan encarnar esa identidad de género también nos está vedado legalmente.

Es por eso que si peleamos por el derecho a la identidad de género, creo que también debemos pelear por el derecho a tener acceso a una vivencia integral de la identidad de género, del mismo modo que lo tienen quienes en este lugar no son personas trans, que tienen identidad de género y también un cuerpo que se condice con ella.

¿Cuál es el problema de vedarnos el acceso a procedimientos médicos y quirúrgicos destinados a la modificación del cuerpo? El problema es que las personas trans lo seguimos haciendo, y lo hacemos a espaldas del cuidado del Estado.

Es por eso que reclamamos que, así como se tiene en cuenta nuestra dignidad, nuestro derecho a la educación, a la vivienda y al trabajo, al mismo tiempo también se tenga en cuenta que necesitamos la protección del Estado para el cumplimiento de esa identidad de género encarnada,

a fin de tener la posibilidad de habitar un cuerpo en el cual podamos reconocernos.

Esas intervenciones quirúrgicas tienen lugar en el mercado negro de cirugías en la Argentina o en el exterior, y distinguen entre quienes pueden pagar por ellas y quienes no. Se crea un mercado negro de hormonas y se producen enfermedades por las inyecciones de siliconas. Eso también forma parte de la realidad de la identidad de género; no es otro derecho.

Podemos pensar en la necesidad de contar con una ley de identidad de género que nos permita encarnar un cuerpo que sentimos como propio en condiciones sanitarias que sean compatibles con nuestros derechos humanos. Ahí también se juega nuestra identidad, nuestro derecho.

Como quien dijera, se trata del derecho a la identidad y luego del derecho a la salud. Eso que pasa como el derecho a la salud es el derecho a la identidad de género, que reconoce para nosotros y nosotras el mismo derecho a tener un cuerpo que tiene el resto de la ciudadanía argentina.

La República Argentina ha jugado históricamente un rol de liderazgo a nivel regional; pensemos, por ejemplo, en el Mercosur o en la Organización de los Estados Americanos. También veamos lo que ocurre a nivel internacional. De hecho, la Argentina fue uno de los países que promovió con más intensidad en distintas instancias internacionales la promoción y el reconocimiento de los Principios de Yogyakarta.

Es hora de que ese trabajo internacional de la Argentina se demuestre en la legislación nacional, de modo que me voy a unir a las palabras de Marcela: necesitamos una ley de identidad de género, y la necesitamos ahora. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Ibarra).- Tiene la palabra la señora Alba Rueda, representante de la Asociación Civil "100 % diversidad".

Sra. Rueda.- Buenos días a todos y a todas. Muchas gracias por esta invitación.

Primero, quiero expresar mi alegría por estar en este mismo recinto donde hace más de un año se inició el proceso de igualdad en la Argentina, por lo menos para nosotras, las lesbianas, gays, bisexuales y trans. Este es un reconocimiento a todo el movimiento de las organizaciones sociales, que hicieron posible una ley más justa para un país más justo.

También me gustaría expresar un reconocimiento a las organizaciones de personas travestis y transexuales que creamos el movimiento de las personas trans hoy.

En este punto quisiera mencionar a una de las primeras organizaciones de personas trans, que logramos

integrarnos y ser parte de un planteo político, Travestis Unidas, y también a las compañeras de ATTTA, de ALITT y de Futuro Transgenérico. (Aplausos.) Y con esta mención quisiera hacer un reconocimiento a todas las organizaciones trans en la Argentina que están luchando por una ley de identidad de género ya.

Me parece importante remarcar que nosotras no solamente luchamos contra la discriminación por identidad y expresión de género en nuestras organizaciones sociales sino que lo hacemos en la vida pública y social, porque cada una de nosotras da cuenta de la lucha contra la discriminación en el momento en que asumimos nuestra identidad de manera pública. Con lo cual me parece importante remarcar que parte de esta lucha contra la discriminación ha nacido y se ha formado en el Movimiento de Organizaciones de Travestis y Transexuales. Este movimiento tiene historia, tiene nombres y apellidos, y con esto me gustaría también extender el agradecimiento y el reconocimiento a la compañera Valeria Ramírez, de la Fundación Buenos Aires Sida, quien ha testimoniado en los juicios por la memoria. Porque, para contarles un poco a todos y a todas, nosotras también fuimos parte de aquellos detenidos y desaparecidos durante la última dictadura militar.

Entonces, cuando hablamos de identidad quisiera rescatar la misma figura de identidad que se utiliza y que utilizamos para reivindicar el derecho a la identidad de los hijos y nietos de desaparecidos, porque efectivamente estamos buscando la historia, la memoria, la verdad y la justicia sobre nuestras vidas y nuestros cuerpos. Esta historia no termina en la dictadura sino que persiste en el proceso de democratización de las instituciones; y cuando devinimos en democracia, nosotras teníamos una democracia paralela, restringida.

Me parece que allí hay que hacer mención a todo lo que significó el corpus de criminalización, especialmente a los edictos policiales, a los códigos de faltas, que en sus artículos, a lo largo y ancho de todo el país, criminalizaron la figura del travestismo, con lo cual dejaban la piedra libre para la represión policial. Este es uno de los puntos que me parece central para poder entender que nuestra militancia también fue poner el cuerpo en la calle contra la policía y contra las medidas represivas del Estado, y son ellas las que hoy fundan la necesidad y la urgencia de nuestro reclamo.

Me gustaría aprovechar esta oportunidad para hacer un planteo no histórico pero sí político de un momento de la historia del movimiento trans absolutamente importante y fundamental. Me refiero a diciembre de 2006, cuando la Corte Suprema de Justicia reconoce a la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual la legitimidad del derecho a la asociatividad, es decir,

les da la personería jurídica. Con lo cual ese momento para mí funda un período clave, un umbral, donde el Estado, desde el Ministerio de Justicia de la Nación, a través de la Inspección General de Justicia, deniega el derecho a la asociatividad de las personas travestis y transexuales con el argumento de que no cumplían un bien común. El asunto tuvo que llevarse a los distintos estrados judiciales hasta poder llegar a una decisión de la Corte Suprema que reivindique nuestro derecho a la asociatividad.

Quisiera entonces recordar el concepto de bien común que adopta la Corte Suprema de Justicia referido a las condiciones de vida social que permiten a los integrantes de la comunidad alcanzar el mayor grado de desarrollo personal y que tiene como uno de sus imperativos a la organización de la vida social, de forma que preserve y promueva la plena realización de los derechos de la persona humana.

En este planteo quiero rescatar la imagen de que recién a fines de 2006 nosotras pudimos tener el derecho a promover un bien común, como es el derecho a refugiarnos de la represión policial en la era del SIDA y a fortalecer las políticas públicas. Este no es un dato menor, porque habla de una historia muy reciente en el plano de la conquista de derechos.

Entonces, cuando llegamos a debatir aquí un proyecto de ley de identidad de género me parece que hay que tener en cuenta la luz de nuestras historias y de las historias de lucha de las compañeras travestis y transexuales, y no tanto quizás la pregunta por el conocimiento epistémico de la diferencia entre travestis y transexuales, porque cuando pensábamos y promovíamos los proyectos de ley que se han presentado aquí en muchas oportunidades se nos preguntó cuál era esa distinción. La verdad es que para nosotras la diferencia entre unos y otros no es el punto esencial para poder dar cuenta de esta realidad, porque de algún modo la pregunta -si se quiere epistémica- por el conocimiento de la diferencia en sí misma ya está hablando de categorías y definiciones que efectivamente nosotras reclamamos y que fueron las que culturalmente nos han excluido. Esto se traduce particularmente cuando pensamos en que las personas travestis y transexuales no entramos en el contenido de las categorías de género habituales, y por ello hemos vivido y se ha ratificado una cultura de la exclusión.

Para finalizar, quiero decir que nosotras somos quienes decimos que somos. Esta es la verdad fundante de nuestra realidad. Yo soy Alba Rueda, y de esta forma nosotras y nosotros venimos a pedir la sanción de una ley de identidad de género. (Aplausos.)

Sra. Presidenta (Ibarra).- Tiene la palabra la representante de la Federación de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales, señora Claudia Pía Baudracco.

Sra. Baudracco.- Señora presidenta: buenos días a todas y a todos. Quiero decir que hoy llegó el día en que sentí algo que nunca habíamos podido sentir: se nos dio el derecho naturalísimo a la vida pero no se cumplió el derecho naturalísimo a la vida y a la identidad.

Respecto de estos proyectos de ley, tengo que destacar la valentía y el apoyo que nos dio la señora diputada Di Tullio cuando le hicimos llegar estas dos iniciativas que considerábamos de máxima. Lo mismo quiero decir en relación con la ex diputada Silvia Augsburgger, quien en 2009 acompañó la primera propuesta que presentamos al bloque Socialista. También deseo expresar mi agradecimiento a la señora diputada Conti, quien acompañó las propuestas presentadas por las compañeras de la ALITT y del Frente, junto con la CHA y otras organizaciones integrantes del Frente.

Asimismo quiero agradecer al señor diputado Barrios por volver a presentar el proyecto que había cumplido su tiempo en el Parlamento y no había sido tratado.

Hoy todas estas iniciativas simplemente quieren decir sí a la democracia y a la ciudadanía. El goce de esta última significa para nosotras ese piso de igualdad que nos va a permitir ser sujetas y sujetos plenos de derecho. Al respecto quiero decir que durante todos estos años de lucha el Estado nos demostró que sólo habían tenido tiempo de sentarse en los recintos para crear herramientas a fin de que las fuerzas de seguridad sólo apliquen la tortura, la persecución y la violación sistemática de los derechos humanos.

Fueron muchos los años de lucha para terminar con todas esas herramientas. Hoy festejamos que los hayamos podido derogar en casi todas las provincias exceptuando las de Neuquén y Formosa, donde esperamos su pronta derogación. No pueden existir más códigos de faltas que nos persigan y nos criminalicen por la vestimenta contraria a nuestro sexo, porque nos vestimos como nos sentimos por dentro y somos leídas como nos manifestamos porque simplemente expresamos lo que sentimos.

Si hubiera podido elegir, no hubiera elegido ser discriminada pero sentí muy fuerte la expresión del género y así lo manifesté y por suerte me saqué una gran mochila, que era la de cumplir con las pautas sociales y no ser feliz. Hoy digo que con tanta represión, con tanta tortura, igualmente volvería a nacer trans porque sí soy feliz (Aplausos.)

Cuando hablamos del derecho a ser me refiero al derecho a la identidad para el acceso a todos los derechos.

Cuando hablamos de derechos nos referimos a derechos humanos y me pregunto por qué la Convención Interamericana de Niños, Niñas y Adolescentes no estuvo protegiéndome cuando tuve que salir de la escuela entre la preadolescencia y la adolescencia porque no entraba en ese casillero binario de hombre-mujer, macho-hembra, pene-vagina. Evidentemente esa imposición nos ha dejado por fuera a todas las personas trans.

Hay algo que quiero transmitir a los diputados y diputadas: la aprobación de una ley que garantice de modo administrativo la identidad de género, el acceso a la salud integral, sintetizando la salud como un derecho humano. Esto es algo que nunca hemos podido alcanzar porque hemos conformado nuestra identidad de manera casera y hasta paupérrima. Una mesa como ésta es como un quirófano para nosotras, cuando nos ponemos aceites para uso industrial con agujas de veterinaria para que el espejo nos devuelva lo que queremos sentir por dentro, o cuando los compañeros trans están llenos de llagas para poder esconder las glándulas mamarias porque el sistema no lo permitía.

Queremos que también se garantice la derogación de la prohibición de cambio de genitales en la Argentina, que fue sancionada en el gobierno de Onganía. La decisión del cambio de genitales no la da un tercero; eso lo decidimos cada uno y cada una de nosotras por nuestra construcción de identidad, que nos conlleva a la transexualidad en el caso de las personas transexuales.

También deseo comentar lo siguiente. La sociedad nos dice: "No estén paradas en las esquinas; estudien y trabajen". Pero los profesores viven atacándonos, obligándonos a que nos eduquemos y nos corriamos, y la verdad es que es muy difícil sostener esta currícula educativa que sólo plantea el binarismo y la "familia tipo" cuando hay "tipos de familia".

Quiero decirles que hoy llegó el día en el que siento que no me voy a morir y pasar por esta vida como un fantasma, porque el día que me vaya voy a poder tener mi nombre y mi apellido en el responso, porque es muy triste acompañar el responso de una compañera, de una hermana de lucha, y ver que su nombre no está. Lamentablemente muchas de nuestras compañeras hoy no están. Hubo masacres y torturas pero sobre todo hubo falta de identidad, que significó en nosotras la impunidad sobre nuestros cuerpos.

Ser trans, no tener identidad, significa que cualquiera puede vulnerar tus derechos, que no existe derecho humano a la Justicia, porque cualquier ciudadano y ciudadana en este país se presume inocente hasta que se demuestre lo contrario pero cualquier hombre o mujer trans es culpable hasta que pueda demostrar que es inocente.

Evidentemente, es otro derecho humano que no hemos podido alcanzar.

Tampoco hemos alcanzado el derecho humano al trabajo, o sea, a elegir en qué queremos trabajar, y no el condicionamiento de estar paradas en una esquina. En todo caso, si esa es la decisión, que sea con derechos y no con condiciones como las que hoy tenemos para el ejercicio del trabajo sexual o la situación de prostitución, que va casi de la mano de la trata y la explotación sexual.

También quiero decirles que portar un documento con nuestra identidad no es algo de uso cosmético, sino que refleja realmente quién soy. Mis padres con mucho amor me dieron la identidad que porto, pero me avergüenza cuando me la gritan en los hospitales a viva voz, ya que ni siquiera tengo el apellido primero y el nombre después, sino que tengo primero el nombre y después el apellido, a diferencia del resto de las personas que están en la sala de espera.

Quiero decirles que nuestra población tiene una expectativa de vida de 35 años de edad y que es compromiso del Estado revertir esa situación. No es posible que las trans en Argentina tengamos que morir tan jóvenes por no acceder a la salud ni a la educación y por no tener la posibilidad de calificar para un trabajo con los desafíos que hoy tiene el campo laboral.

Realmente nos fue muy difícil afrontar la discriminación. Cuando los niños afrodescendientes fueron discriminados y llegaron a sus casas, sus padres les dieron contención porque ellos también lo habían sufrido en carne propia. De la misma manera, cuando los niños de la comunidad judía fueron discriminados y llegaron a sus casas, también fueron contenidos por sus padres porque ellos sabían por experiencia lo que era la discriminación. En cambio, cuando nosotras llegamos a nuestros hogares y planteamos nuestra identidad -evidentemente la gran mayoría de nosotras provenimos de hogares heterosexuales-, no encontramos ninguna contención -la tuvimos que encontrar en una compañera mayor- ya que la gran mayoría fuimos expulsadas de nuestras casas a temprana edad.

Pedimos la derogación de la norma que prohíbe el cambio de genitales y la sanción de una ley que garantice el reconocimiento a la identidad de género, que deje sentada la figura de la salud integral -algo que no conocimos y que queremos conocer como un derecho- y que también brinde la posibilidad de que cualquier persona en Argentina cuando es menor de edad pueda ser acompañada por sus padres o tutores y realizar esta ampliación de derechos, porque si no estás reconocida cuando realmente construís tu identidad, sos blanco de violencia.

También quiero contarles que muchas veces esta condena social solamente nos abre el campo laboral al "PCP": cuando la sociedad nos piensa incluídas, solamente nos da el lugar de putas, costureras o peluqueras. Queremos ser presidentas de la República Argentina, queremos ser

ministras, empleadas del Estado... (Aplausos.) Queremos ser personas incluidas. Nada más que eso.

Gracias a todos y a todas. Adhiero a los pensamientos que acá se expresaron. (Aplausos.)

Sra. Presidenta (Ibarra).- Tiene la palabra la señora Lohana Berkins, en representación de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual.

Sra. Berkins.- Señor presidente de la Comisión de Justicia, señora presidenta de la Comisión de Legislación General, señoras y señores diputados, compañeras travestis, compañeros transexuales, transgénero -o como cada quien se quiera llamar-, amigos y amigas, organizaciones amigas: yo siempre soy tildada como polémica, pero sin ánimo de serlo quiero aclarar a nuestra diputada Conti -que presentó uno de los proyectos- que el proyecto no es de la CHA -aunque nos enorgullece que la CHA esté presente- sino que es una iniciativa mucho más amplia del Frente Nacional por la Ley de Identidad de Género.

Entonces, reconocemos a muchas organizaciones que están dentro del Frente; por supuesto a una organización histórica como la CHA, pero también a organizaciones de jóvenes -no voy a nombrar a todas porque son un montón- que fuimos parte de este entramado.

Como ya lo han dicho las compañeras y compañeros que me precedieron en el uso de la palabra, hoy es un día histórico porque se empieza a escribir una nueva historia, pero yo no puedo dejar de ser habitada por el dolor, el sufrimiento y los recuerdos.

Compañeras y compañeros: acá faltan 800 travestis que murieron en las peores condiciones, que no están, que ni siquiera soñaron o pensaron que hoy podíamos estar en el Congreso Nacional defendiendo un proyecto de ley de entidad de género. Hoy empieza a rodar una nueva historia porque sin las travestis no hay democracia posible y sin los hombres trans no hay democracia posible.

Los compañeros que me precedieron en el uso de la palabra dieron un panorama bastante amplio de lo que es nuestra comunidad, pero también hay gente que ignora qué significa tener una ley de estas características y cuál es el impacto negativo que produce sobre nuestro cuerpo y nuestras vidas el no tener una ley, el no ser reconocidas en los propios términos. Hechos comunes, como ir a comprar el pan, ir a la escuela o concurrir a un hospital, para nosotras se terminan convirtiendo en una contienda, que incluso nos puede llevar a la muerte.

Muchas instituciones todavía no quieren abandonar esos resabios autoritarios, esa binariedad varón-mujer, y entonces violentamente intentan situarnos en lugares en los que nosotras no queremos estar. Si ustedes nos gritan a todas las compañeras que somos travestis, es un orgullo,

pero no que me quieran situar en el lugar de un hombre y a los compañeros trans en el lugar de una mujer; ahí está la violencia. Puede ser que me griten travesti -pero no que toda una caravana lo haga- porque me están llamando como yo me identifico, como yo quiero ser o de la manera en que yo construyo mi mundo.

Hay otra cuestión a la que me quiero referir. Nosotras fuimos cambiando. Antes pedíamos el derecho a la educación, el derecho a la salud y el derecho a la vivienda, pero es ridículo pedir esto porque está garantizado en la Constitución Nacional. No hay una ley que establezca que a la escuela no puede ir una travesti. Entonces, cuando nosotras vamos a inscribirnos lo que empieza a operar es el prejuicio del director o de quien nos tiene que tomar el trámite.

Por eso lo que estamos pidiendo ahora es que el Estado nos garantice el acceso a esos derechos en igualdad de condiciones, que se respete nuestro valor crítico de la diferencia, porque si no, hay cuestiones de lenguaje o actitud en los derechos humanos que es igualar para arriba pero nunca para abajo. Nos dicen: "Todo bien, pero vos tenés que ser esto". ¿Por qué tienen que determinar lo que alguien tiene que ser o construir en la vida? Estas cuestiones domésticas, como no poder acceder a determinados lugares, hace que nuestras vidas sean miserables.

Existe otra cuestión en la que las compañeras no ahondaron pero que es real. Yo estuve más de 9 años y medio en la cárcel y no cometí ningún delito. El único delito que se me imputaba, como a las demás compañeras, era ser travesti. Y eso no sólo pasó en la feroz dictadura que nosotras también salimos a repudiar. Recuerdo que yo fui a votar muy ilusionada porque esto iba a cambiar, pero no cambió nada.

Como dije, el único delito que se nos imputaba era ser travestis, y nos daban 30 o 60 días en cárceles de varones; en Devoto éramos "las cocineritas". Yo la saqué barata, pero algunas compañeras estuvieron mucho más tiempo.

Esta no es una cuestión de coquetería o de cosmética, porque les digo la verdad: mi documento va a ir a parar al mismo cajón donde están todos, y a los cinco minutos voy a decir "soy travesti". (Aplausos.)

En realidad me da más vergüenza decir mi edad que decir que me llamo Carlitos Fernández. Por eso aprovecho para decir que si me pueden bajar diez años voy a estar agradecidísima. (Risas.) Yo voy a mandar el documento al mismo cajón donde están los otros, y a los cinco minutos de sancionada la ley voy a decir que hemos logrado un derecho para los travestis, porque esa es la identidad que tenemos y lo que nos enorgullece. (Aplausos.)

Lo que sí debe quedar en claro es que yo no tengo que quedar al arbitrio de nada. Cuando fui a votar el

domingo, discreción. ¿Discreción de qué? Yo soy bastante imperante; no era una discreción suave sino bien contundente. Y el chico, cuando abrió el documento, entendió que tenía que ser discreto.

¿Por qué todas estas situaciones? Cada centímetro de nuestro cuerpo tiene memoria de la violencia que hemos atravesado. Por ejemplo, ¿por qué no pudimos estudiar? Como dijo una compañera, yo quiero ser presidenta de la Nación. Y si me tienen que imputar algo, que digan "qué mala gestión que hizo Loana" y no que me imputen por mi condición de travesti. Entonces, me refiero a estos hechos.

Otra cosa que quiero decir, considerando que aquí hay muchos diputados y diputadas de las provincias, es que el 80 por ciento de las travestis que vivimos acá somos provincianas. Señalo esto porque después dicen que es una cosa de Buenos Aires. Yo soy salteña y creyente del Señor y de la Virgen del Milagro; este es otro atropello que cometen contra nosotras, ya que demonizan nuestras identidades y nos quitan hasta el derecho a la Fe, como si para ser católico hubiera que cumplir ciertos requisitos. Estoy segura de que a la hora de mi muerte voy a estar sentada a la diestra de Dios Padre Todopoderoso. (Aplausos.)

Entonces, no debo renunciar a nada, no tengo que vivir mi travestismo por cuotas ni estar acá haciendo una cosa y allá explicando otra. Yo siempre dudo acerca de qué me hace sentir más orgullosa: si ser salteña o ser travesti. Ahí están compitiendo las dos cosas. Soy salteña, y si la empanada no tiene papa, para mí no es empanada. (Risas y aplausos.) Una vez una señora preguntó por qué en Salta hay tantas travestis, y yo le dije que el problema era la papa que tenían las empanadas. (Risas y aplausos.)

Entonces, no tengo que renunciar a nada. Pido a los diputados y diputadas juicio a la hora del tratamiento del proyecto de ley y que no empiecen a decir que es una cosa de Buenos Aires. Por el contrario, esto es algo de afuera; insisto en que el 80 por ciento somos provincianas. Además, como lo remarcó Pía, el travestismo en la Argentina es algo que se asume entre los 8 y los 13 años de edad; sin embargo, no veo organizaciones de niños y niñas que se desmadren por defender nuestros derechos. Claro, es fácil juzgarnos ahora como adultas y decir que somos las pecadoras, pero nosotras empezamos entre los 8 y los 13 años de edad. Entonces, ¿cuál fue la política de Estado que se generó? ¿Cuál es la contención que nosotras tuvimos?

Otra cuestión que también mencionó la compañera es la vinculada con la edad de mortandad. Cuando aquí la edad media ha subido muchísimo, en el caso de nosotras no supera los 30 años de edad. Y no es porque las travestis tengamos una "muerte travestiril", sino por no poder ir al hospital, lo que provoca que debamos atendernos en las peores condiciones.

Entonces, esa violencia hay que mostrarla, porque no sé qué es lo que la gente piensa de nosotras. A nosotras se nos ha estereotipado mucho. ¿Cómo nos muestran? Como drogadas, viciosas, infectadas, escandalosas y violentas. Nuestra comunidad está aquí demostrando que somos un montón de cosas y podemos ser muchas más cuando hay una materialidad concreta y una estructuralidad que no sea expulsiva. Porque es así: nosotras estamos y somos.

Otra cuestión es que no va a haber aumento de travestis ni un ejército de travestistas. Nosotras ya estamos, existimos y vamos a seguir existiendo. Entonces, lo que reclamamos es la condicionalidad de ser ciudadanas. Por ejemplo, en los aeropuertos me han tenido dos horas ahí parada y cuando pregunté por qué, me dijeron: "Porque usted tiene aspecto de señora y su documento dice que es un señor". Y también me dijeron: "A ver la valija; pase por los rayos". A lo que yo les respondí: "Bueno, denme la radiografía a ver si tengo algo". (Risas.) ¿Por qué tenemos que pasar por esa situación? Se supone que un ciudadano o una ciudadana necesitan solamente un pasaporte que no esté vencido y un pasaje de avión, pero nosotras siempre somos sospechadas de algo.

También dicen que nos arreglamos o lloramos como una mujer. Pregunto: ¿cómo lloran o se arreglan las mujeres?

Entonces, hay un montón de cuestiones que va a abrir esto. Insistimos en que este es el momento de dar un debate serio, profundo y despojado de fundamentalismo y de pasiones de ambos lados.

La realidad es que nosotras somos miles, que existimos y que seguiremos existiendo. Insisto: estamos pidiendo el acceso a todo, porque no puede haber restricciones para determinados grupos.

Otra descripción horrible que se ha hecho sobre nosotras es cómo la industria de la cultura operó generando fenotipos en el sentido de que los "travas" sólo tienen que ser prostitutas. Sin embargo, no van a encontrar compañeras que digan "yo muero por ser prostituta". Lo que pasa es que es la única condición de supervivencia que nos dejan.

¿Por qué "zona roja"? Primero yo quiero acceder al sistema, y después veré si me gusta o no; criticaré que es un sistema patriarcal y capitalista. Y si no me gusta, me iré y analizaré si con la prostitución gano más.

Nosotras acá no hemos llegado solas. Hay compañeras -no voy a dar nombres- que nos dieron de comer cuando empezamos a activar y nos pagaban el hotel. Hay compañeras que creyeron en nosotras, nos dieron un empleo e iban a la comisaría con nosotras; incluso hay compañeras de organizaciones que han cambiado sus agendas porque entendieron que este era un problema primordial y absolutamente grave en esta sociedad.

No es momento de vedetismo. La ley se llamará como se llame. Queremos que sea la mejor ley. Exigimos que el trámite administrativo sea gratuito, que no tengamos que pasar por ninguna pericia psiquiátrica ni médica y que cualquier compañera que no sepa que estamos acá reunidos pueda ir y ejercer ese derecho.

Agradecemos a un montón de personas, compañeras muy valiosas que nos enseñaron a escribir una carta, que nos decían dónde ir y que nos fueron formando. También agradecemos a Carlos Jáuregui, de quien se va a cumplir un aniversario de su muerte. Estos compañeros nos fueron ayudando y formando, y nos vieron como interlocutoras válidas y como sujetas de derecho.

Hoy nosotras dirigimos cooperativas e incluso tenemos una revista que se llama "El Teje", porque empezamos a decir qué es lo que queremos de nosotras mismas.

Hoy se da vuelta la página y se empieza a escribir la historia. Agradezco a todas y todos los compañeros travestis, a las organizaciones que nos están acompañando y a los diputados y diputadas.

Muchas gracias. (Aplausos.)

Sra. Presidenta (Ibarra).- Quiero comentarles dos o tres cosas.

Hay diputados y diputadas que están pidiendo la palabra y todavía falta escuchar la intervención de tres invitados, que son el doctor Andrés Gil Domínguez, Pedro Mouratián -interventor del INADI-, y el doctor Guillermo Scheibler.

Les recuerdo que a las 12 y 30 tenemos prevista otra reunión para considerar el tema de fertilización asistida, razón por la cual solicito a los integrantes de la Comisión de Legislación General que permanezcan en la sala una vez finalizada la presente reunión.

Queremos escuchar a todos. Es muy importante aquello que tengan para decirnos el interventor del INADI y los demás especialistas, no obstante lo cual vamos a pedirles brevedad en sus intervenciones. Luego de ellas, haremos un pequeño intercambio de ideas para que posteriormente podamos dar comienzo a la siguiente reunión de comisión.

A fin de avanzar en la cuestión y poder llegar a un consenso -de eso hablábamos con el presidente de la Comisión de Justicia-, quería proponer a los diputados y diputadas que nos dieran la posibilidad de trabajar conjuntamente a los presidentes de ambas comisiones y a las organizaciones sociales en la redacción de un dictamen.

Ustedes nos conocen. Saben que hemos trabajado mucho con diversos temas, particularmente con el referido al matrimonio igualitario. Por supuesto que esta norma tiene sentido para las organizaciones sociales ya que se

sienten contenidas en ella. Por eso, quiero que sepan que existe el compromiso, tanto del doctor Tunessi como de quien habla, para buscar un texto que pueda ser valioso para aquellos que están buscando el reconocimiento de sus derechos.

Si hay consentimiento en este sentido, vamos a avanzar en el tema porque se está haciendo difícil en esta etapa de aquí a octubre volver a reunir plenariamente a ambas comisiones y conseguir el quórum.

Sra. Rodríguez.- Creo que eso podríamos hacerlo ahora y no al final de la reunión. Así, evitamos quedarnos sin quórum. Creo que eso está perfecto, si nadie se opone...

Sra. Presidenta (Ibarra).- Entonces, si hay asentimiento lo haremos en ese sentido para poder luego seguir hablando.

- Asentimiento.

Sra. Presidenta (Ibarra).- Se procederá de la forma indicada. (*Aplausos.*)

Tiene palabra el señor Pedro Mouratian.

Sr. Mouratian.- Buenos días a todos y a todas.

Después de escuchar las intervenciones de Marcela, Alba, Pía, Mauro y Lohana, es realmente poco lo que uno puede llegar a transmitir desde lo que significa el tratamiento de este proyecto de ley.

En primer lugar, quería agradecer tanto a la señora diputada Vilma Ibarra como al señor diputado Tunessi, presidente de la Comisión de Justicia, que nos hayan convocado y nos hayan dado la posibilidad simplemente de decir "acá estamos".

Quiero decirles que, al igual que hace poco más de un año, estamos ante otro gran desafío que tiene que ver con la construcción de un país más justo y del cual podamos sentirnos orgullosos.

A partir de muchísimas leyes que este Honorable Congreso ha podido sancionar y que nos dan una dimensión de lo que debe ser un sentido republicano realmente extendido y ejemplar, puedo garantizarles que en todas partes nos sentimos orgullosos cada vez que se habla de lo que ha avanzado nuestro país en términos de derechos.

De todo lo que aquí se ha dicho, creo que se desprenden varios ejes de los cuales uno podría hablar. Hay muchos especialistas que podrían referirse a ellos desde los aspectos jurídicos, desde lo que tiene que ver con lo que está contemplado en nuestra Constitución Nacional. La reforma de 1994, inclusive, otorgó a algunos tratados el rango de supralegales, a la vez que se incorporaron otros a la Carta Magna.

Cada uno de esos aspectos donde la Argentina se compromete a respetar los derechos humanos -los derechos de

todos y de todas-, en realidad a esta altura podrían ser parte de una discusión estéril, porque todo aquello ya está legislado.

Lo que nosotros tenemos que hacer ahora es ponerlo en marcha. Y el Estado, y el INADI como organismo público nacional, tienen la obligación de acompañar eso. Al igual que durante todo el tratamiento del matrimonio igualitario, tiene la obligación de empezar a trabajar en la desestigmatización de lo que es ser una persona trans, travesti, transexual o transgénero, porque ahí es donde surge la gran hipocresía de nuestra sociedad. Acompañada por la falta de políticas públicas y de decisiones políticas -que afortunadamente se están cambiando y este Congreso y el Gobierno nacional están dando muestras de eso-, esa hipocresía nos lleva a estigmatizar a un colectivo del cual creo que todos nosotros hoy deberíamos estar orgullosos porque representan la valentía y la lucha por la identidad, que es un tema que han mencionado algunas de las compañeras que hablaron, algo muy caro a nuestros sentimientos, que tiene que ver con lo que no existe, con lo que nos han robado y que sigue siendo intención de determinados sectores de nuestra sociedad.

Es cierto que cuando uno no tiene un nombre -o tiene un nombre que eligió pero no lo nombran de esa manera-, en realidad lo que quieren decir es que no existe, y por lo tanto no hay que darle nada, ni protegerlo ni cuidarlo. Esto entra en franca contradicción con lo que cualquier Estado debe garantizar para los ciudadanos y ciudadanas de un país.

Por otro lado, hay hipocresía, porque entiendo que es la misma sociedad la que acorrala a un sector de su propia comunidad no dándole la oportunidad de integrarse. Como decía Lohana, hoy hablar de una ley de identidad de género no es solamente tener un DNI que diga Lohana Berkins, sino que tiene que ser el inicio de un camino que debe empezar a transitar el Estado nacional en su conjunto, desde las provincias, desde los municipios, con el tema de los Códigos Contravencionales, los Códigos de Faltas, un Estado que se comprometa en la inclusión, en que no solamente hay que dejar plasmado en los papeles y desde el punto de vista jurídico sino que los pactos internacionales también se tienen que trasladar en lo que son los derechos económicos, sociales y culturales que debe tener todo el colectivo.

Desde el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo quiero remarcar nuestra profunda convicción de acompañar a todos y todas las organizaciones que tanto vienen trabajando por la lucha del reconocimiento de sus derechos y volcar todos los esfuerzos para que esto se pueda plasmar no solamente en una ley, sino que esa ley sea el punto de partida de una serie de derechos que tienen que ir sumándose y que le

tienen que dar dignidad plena a todo un colectivo que fue históricamente desplazado y vapuleado, porque en la estigmatización de cada uno de ellos estaba el profundo sentimiento racista, xenófobo y discriminatorio que tenemos muchos y que en realidad éramos nosotros mismos los que estábamos produciéndolo.

Quiero cerrar diciéndoles simplemente que el INADI está a disposición de cada uno de ustedes. Vamos a trabajar con los diputados entregándoles un material para que eso pueda ser elaborado y estudiado. Pero la gran batalla que tenemos que dar no es entre todos los que estamos de acuerdo -porque más allá de algunas circunstancias puntuales que se pueden debatir, del espíritu de esta reunión se desprende que se va a llegar a un dictamen para que se sancione la ley-, sino que tenemos que empezar a pelear una batalla cultural, donde realmente pongamos las cosas en su lugar, donde podamos darles esa dignidad de la que están hablando y de la que entiendo que somos los responsables, y porque somos los responsables debemos ser los actores principales para resarcir esa situación.

Muchas gracias. (Aplausos.)

Sra. Presidenta (Ibarra).- Tiene la palabra el doctor Gil Domínguez.

Sr. Gil Domínguez.- Señora presidenta: buenas tardes a todos y todas. Muchas gracias por haberme invitado a compartir este espacio y permitirme aprender, porque hasta acá he aprendido mediante testimonios de vida y de sentimientos. Eso es lo que nos enriquece, es decir, aprender a partir de ahí, porque todo lo que yo pueda decir ahora será solamente un ropaje o envoltura de algo que es mucho más importante y que son las vidas de aquellas que están y de aquellas que no están y han luchado para que aquellas que están hoy puedan alcanzar estos logros.

El filósofo Hart dice que un club de suicidas o una comunidad muy primitiva se transforma en una comunidad medianamente organizada cuando se puede detectar alguna regla de reconocimiento que establezca algunas pautas mínimas de convivencia. Desde aquellas sociedades primitivas que desarrolló Malinowski hasta las que observó Freud, siempre encontramos algún punto de referencia común. En la evolución de las comunidades mínimamente organizadas, actualmente este punto común o de unión está dado por los derechos que establecen las constituciones y los tratados en materia de derechos humanos. Estos derechos que están consagrados en las constituciones y en esos tratados no son prerrogativas graciosas ni cosas que nacen artificialmente, sino que hay un gran vínculo entre derechos y dolor. Creo que los testimonios que hemos escuchado acá dan muestra de ello.

Los derechos llegan a ser tales porque hay muchos hombres y mujeres que han tenido que padecer el estigma de un determinado poder que les ha dejado sus marcas indelebles. Al rebelarse contra esas marcas han configurado unos derechos que han podido escribir. Lo más importante de los derechos es que todos somos titulares de ellos en igualdad de condiciones por el solo hecho de ser personas y de ostentar la dignidad humana.

Por eso este proyecto de ley, que es muy importante, va a dar las más amplias garantías de derechos, pero no va a constituir la dignidad de las compañeras. Ellas ya son dignas por el solo hecho de ser personas y de titularizar derechos. Este proyecto de ley es una garantía; no las constituye, sino que están constituidas en su propia dignidad.

De alguna manera es importante tener en cuenta que si las personas no pueden ejercer derechos están vivas biológicamente pero muertas simbólicamente. Uno puede estar biológicamente vivo, pero si no puede ejercer los derechos que titulariza en igualdad de condiciones respecto de cualquier otra persona está muerto simbólicamente. En otras palabras, está entre dos vidas, como decía Lacan cuando pensaba en esa Antígona a la que la polis había expulsado y que seguía viviendo pero ya no tenía más derechos.

¿Cuál es la forma de rebelarse frente a esta muerte simbólica? La de construirse en base a lo que uno siente en términos de su dignidad y biografía. Y ahí está la libertad de intimidad, que establece que cada uno de nosotros, a partir de lo que nos da la biología, nos desarrollamos y construimos según nuestros deseos. Lo que corta la amarra de nuestro principio biológico es cómo nos construimos y generamos nuestra vida.

Quizás una de las grandes paradojas de la heteronormatividad es que si tan fuerte fuera la biología, todos los heterosexuales tendríamos que tener la misma vida, cuando no es así. Esta es la principal refutación paradójica de que la biología solamente es el puerto de inicio pero no el de llegada. Cada uno construye su biografía, su dignidad, no de forma secuencial o instalada sino como cada uno lo quiera hacer conforme a su deseo. En una sociedad basada en los derechos, los deseos son múltiples y plurales.

Es importante poder ejercer los derechos en términos de que una ley así lo establezca y ordene a la administración, a partir de esa ley, a no poner más trabas burocráticas. Las Constituciones cambian mundos, las leyes las garantizan y los burócratas las destruyen.

Por eso es importante una norma de estas características, extensa y descriptiva, para que no le permita al burócrata la "sana discrecionalidad" que impida el pleno ejercicio de los derechos.

Bien mencionaba Lohana la importancia de estar inscripto en el estatus sociosimbólico. Lohana decía: "A mí esta ley no me va a cambiar; simplemente voy a tener el documento". Pero, ¿por qué es importante esta norma? Porque el espacio sociosimbólico, la integridad con el otro es lo que nos permite a nosotros vernos reflejados en nuestra propia dignidad.

¿Cómo desarticulamos esa heteronormatividad oculta? A través de un significante estructurante, algo que lo conmueva, algo que lo haga vibrar, algo que de alguna manera cambie el eje de ese estatus sociosimbólico. Eso se va a posibilitar con esta norma, a partir del ejercicio de estos derechos.

También será muy importante la sanción de la ley para descartar un cierto discurso basado en una falsa postura psicoanalítica que plantea hace mucho tiempo que las personas trans por ese solo hecho son psicóticas, y por ende, como son psicóticas, la ley tiene que interdictar cualquier tipo de decisión que tomen sobre su cuerpo, como si dentro de una lógica mínima lacaniana y freudiana del psicoanálisis uno pudiera determinar que una persona es psicótica a priori por una decisión que ha adoptado en términos biográficos. Uno podrá ser neurótico, psicótico o perverso por múltiples historias de vida, no por la decisión de la construcción de su género.

Esta norma, desde una perspectiva simbólica, va a barrer de una vez por todas ese tipo de posturas que lo que están haciendo en última instancia es negar la titularidad de los derechos. No es negar el ejercicio sino su titularidad, y es negar en última instancia la dignidad de las personas.

Para finalizar, hoy el paradigma constitucional argentino es el Estado constitucional de derechos, no porque lo diga Gil Domínguez sino porque lo ha determinado la Corte Suprema de Justicia en el caso de ALITT y en múltiples casos más, y porque así lo escribieron Dorrego, Alberdi y Gorostiaga cuando propusieron y desarrollaron el artículo 19 de la Constitución Nacional.

Así como hace un año nos sentimos todos orgullosos porque le mostrábamos al mundo que la diversidad en la Argentina estaba garantizada no sólo por la Constitución sino por los representantes del pueblo y por una sociedad que así lo aceptaba, ahora tenemos una nueva oportunidad de demostrarle que vivimos en una sociedad diversa y que estamos orgullosos de sancionar una ley que hace que sea muy bello vivir en una sociedad de distintos que nos alimentan y nos enseñan, como hoy me enseñaron a mí.

Muchas gracias. (Aplausos.)

Sra. Presidenta (Ibarra).- Ahora vamos a escuchar al señor Guillermo Scheibler, juez en lo Contencioso Administrativo y Tributario de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Scheibler.- Primero que nada, como acá se refirieron varias veces a los especialistas en la materia, quiero aclarar que no soy ningún especialista en la materia sino apenas un modesto cucarachón de tribunal. Tengo 42 años y entré a Tribunales como auxiliar en Mesa de Entradas siendo estudiante. El colectivo aquí presente nos está dando mucho trabajo en el fuero Contencioso Administrativo de la Ciudad.

Mi primera aproximación al tema en términos serios de estudio se ha dado en noviembre del año pasado cuando me tocó analizar el primer caso, y aquí está presente la letrada patrocিনante. Como saben, en mi juzgado ya sacamos tres sentencias y tenemos varios casos más en trámite. Ahí fue necesario ponerse a estudiar.

A priori uno ya tiene una opinión respecto de los casos, es decir, una primera impresión. Después, por la naturaleza de nuestro cargo, tenemos la obligación de volcar las decisiones y de dar un fundamento lógico y jurídico.

Más allá de que las presentaciones de las partes estaban muy fundadas y demás, uno tiene la obligación de buscar e investigar un poco más para ver si es verdad todo lo que nos dicen.

Yo les quería comentar que aquí hay personas que se hicieron especialistas de verdad, como la doctora Diana Maffía. La verdad es que uno tiene un poco de pudor al exponer sobre estos temas cuando hay tantos especialistas reales y, sobre todo, luchadores y luchadoras de tantos años.

Por otra parte, quería referirme a los casos de dos personas que a mí me sirvieron mucho para fundar esta decisión y para tratar algunos de los temas puntuales que estaban en cuestión. Me refiero a los de los señores Ateo y Hegel Lenin. Al respecto, ustedes se preguntarán qué es esto, y el tema es el siguiente.

Se planteaba el caso; más o menos todos saben cuál es la cuestión. Pero nosotros, más allá de que obviamente tenemos muy presentes los tratados internacionales y la Constitución Nacional, en términos más concretos empezamos a buscar en normas más puntuales. Es decir, si hubo un cambio de nombre consultamos el decreto-ley de Onganía sobre esa materia.

También nos pusimos a leer un poco la doctrina civilista que trata el tema del nombre en la que, como todos saben, mayormente hay posiciones bastante conservadoras. Vemos ahí que todos coinciden en que el nombre se puede cambiar cuando hay justos motivos, y se citan algunos ejemplos históricos que habrán sido paradigmáticos.

Yo tomé dos casos que me llamaron la atención y me resultaron risueños. Uno de ellos es el de un señor que

se llamaba "Ateo"; se ve que esta persona tenía un padre revolucionario y que siendo adulto, por distintas razones -ya sea porque adoptó posiciones diferentes a las de su padre o por motivos prácticos-, dijo: "La verdad es que me genera gran violencia personal llamarme Ateo". Entonces, la Justicia no tuvo ningún problema y le cambió ese nombre por el de "Atilio".

El otro caso es el de un señor que se llamaba "Vladimir Hegel Lenin", que también habrá dicho: "No es posible, ¡cómo me voy a llamar Hegel Lenin!". Estamos hablando de casos que datan de la década del '30 o del '40.

Entonces, tradicionalmente y desde hace muchos años se ponían como ejemplo estos casos como supuestos de: "¿Cómo no le vamos a cambiar el nombre a esta gente? Pobre persona, ¡qué barbaridad! Le pusieron 'Ateo' como nombre". O "¡Pobre hombre!, le pusieron 'Vladimir Hegel Lenin', ¿cómo no le vamos a cambiar el nombre?"

Entonces, a esta gente se le cambia el nombre, y para el caso de la actora que tenía en mi primer caso, que se llamaba Paula, pregunto por qué no cambiarle el nombre. Así, empezamos a analizar dos o tres aspectos, y digo todo esto para ir abreviando y para que vean qué tienen que ver los señores Ateo y Lenin con lo que estamos analizando ahora.

Uno de los temas era cómo hacíamos para probar la cuestión del género, es decir, cómo lo hacemos cuando una persona tiene un género diverso. Y digo esto porque es básico en todo juicio que las cosas hay que probarlas.

Como ya les dije, hice mi primera aproximación y busqué todos los fallos que había -que eran bastantes-, doctrina, etcétera. Pero sobre todo busqué fallos, porque como juez quería ver qué decía otro cucarachón de tribunales.

Así, nos pusimos a leer una serie de fallos, y la verdad es que al leerlos se nos ponían los pelos de punta con algunas cuestiones.

He escuchado con mucha atención lo que decía antes Lohana acerca de un juicio que duraba nueve años, etcétera, y cuando leía en esos fallos lo referido a los detalles de las pericias que había hecho el Cuerpo Médico Forense, explicando que la persona tiene el cuerpo de tal manera, que son así sus genitales y demás, me preguntaba: ¿estamos todos locos? ¿Qué tiene que ver esto? ¿Cómo es esto?

¿Qué le hubieran hecho al señor Atilio? Aquí hay sólo un cambio de nombre, y si bien ahora estamos tratando el tema del cambio de sexo registral, en los hechos es sólo un cambio registral.

¿Hubieran obligado al señor Atilio a probar que no era ateo? ¿Le hubieran hecho una pericia? ¿Hubieran ido a la casa a ver si iba a misa? ¿A Lenin le hubieran obligado a probar cuál era su ideología? ¿Cómo se van a

meter con la religión o con su ideología? En el caso del señor Ateo, o Atilio, un caso que estaba mencionado en los libros, ¿por qué se le va a hacer probar algo de su fuero interno?

Por otro lado, al leer en detalle casos anteriores de nuestro país -de no hace muchos años- uno sentía una sensación que seguramente debe ser una ínfima porción de la sensación de humillación y de vejación que deben haber sentido las personas en el caso. La persona, como prueba, lo único que ofrecía era testigos, que dijeron que los conocían y así quedó probado.

Otra cuestión tenía que ver también con el tema de si es necesaria o no una operación. En todos los precedentes que leí desde noviembre del año pasado, en todos los casos estaba flotando la readecuación, que era pedida o exigida por el Tribunal, que era autorizada y después quizá no se realizaba, pero siempre el andamiaje jurídico pasaba por la ficción de decir que cambiamos el sexo. Pero leyendo terminé dándome cuenta de que terminaba siendo una gran y frívola hipocresía.

Si bien los fallos no hacían lugar, genital allí o genital allá, ordenamos la readecuación de sexo. Entonces hicimos cuenta de que sí. A medida que leía, iba interiorizándome en la sexualidad humana y en la adecuación de genitales. Pero exigirlo cuando no está pedido termina siendo una mutilación física, una paradoja aberrante para poder acceder a reparar la mutilación institucional o jurídica.

Finalmente, con esta situación ya resuelta uno decía que esto estaba probado. Uno de los problemas que se planteaba también era que esto puede generar problemas en derechos de terceros, porque el tema de la correcta identificación de las personas no es solamente una cuestión de un Estado autoritario sino que tiene que ver con darle certidumbre a las relaciones jurídicas, los padrones electorales, etcétera.

Como bien dijo acá el doctor Gil Domínguez, antes pasaba por ver si el derecho individual que se requería pasaba por el colador de las necesidades colectivas. ¿Y cuáles eran las necesidades colectivas? Asegurar correctamente que no haya confusiones con la identidad y que no se puedan vulnerar derechos de terceros. La persona sigue siendo la misma, se deja aclarado que se mantiene el derecho humano de DNI y se mantiene el apellido, siguiendo las leyes de Onganía y el sistema Vucetich.

Si hubiera medidas cautelares, cuentas pendientes, eso se podría cubrir con el libramiento de oficio en cuanto a deudas y así claramente no habría objeción alguna. Esos fueron los parámetros y la manera de fundar lógicamente lo que nos pareció en ese momento.

Para terminar, leyendo estas leyes antiguas de la dictadura y que siguen rigiendo, la ley de identificación

dice que rige la identificación de las personas de existencia visible, que claramente es un concepto jurídico, en contraposición con personas de existencia jurídica o ideal. Claro, en ese momento cerraba todo: a los de existencia visible no se le reconocían los derechos, así que se trataba de identificar a las personas de existencia visible. A las personas trans y travestis no se las visibilizaba, y entonces el sistema funcionaba perfecto.

En virtud de la lucha de una gran cantidad de personas y de la evolución afortunada de la sociedad, de unos años a esta parte tenemos un colectivo -esta reunión es una clara prueba de ello- y una situación de gente muy visible. Esto ya no se esconde más, sino que es una realidad. Durante muchos años se quiso tapar el sol con las manos. Estamos hablando de personas que afortunadamente son muy visibles. En consecuencia, el sistema jurídico se tiene que hacer cargo de la identificación de estas personas. El sistema jurídico, reconociendo esto, avanza subsanando muchos de los problemas que se plantearon aquí. En otras palabras, hay un efecto simbólico de la concepción del DNI. Lo mismo ocurrió en el caso de la ley que establece el matrimonio igualitario.

Por lo tanto, la sanción de una ley en este sentido constituirá, en primer término, un acto de estricta justicia, y en segundo lugar nos permitirá ahorrar mucho trabajo porque todavía hay diez o doce expedientes en el tribunal. Esperamos que esta ley pueda ser sancionada pronto. (Aplausos.)

Sra. Presidenta (Ibarra).- Quiero comentar algunas cosas antes de otorgar el uso de la palabra a las personas que la solicitaron. En primer término, con el señor diputado Tunessi convocamos esta reunión básicamente para que pudieran expresarse las personas de la comunidad transexual, contar con la presencia de los representantes de las distintas organizaciones y tener una mirada del tema desde el punto de vista jurídico. Algunos tenemos un camino de reconocimiento importante hacia el doctor Andrés Gil Domínguez.

También deseo expresar mi agradecimiento a las señoras diputadas Alonso, Conti y Rodríguez, quienes también fueron acercando inquietudes en el sentido de poder escuchar a distintas personas. En ese sentido también hemos conocido la posición del Estado nacional a través del representante del INADI. Consecuentemente, hemos tratado de organizar una reunión lo más equilibrada posible a fin de que pudieran expresarse las distintas voces y experiencias respecto de este tema.

En segundo lugar quiero señalar que dentro de diez o quince minutos, como máximo, vamos a dar comienzo a la reunión en la que se abordará el tema de la fertilización asistida. En ese sentido deseo solicitar a la

totalidad de los miembros de la Comisión de Legislación General que permanezcan en la sala, ya que se trata de un tema muy importante en el que debemos avanzar.

Por otra parte, quiero decir que hasta el momento se encuentran anotadas para hacer uso de la palabra las señoras diputadas Puiggrós, Merchán, Alonso y Rodríguez. Pido a las señoras diputadas la mayor brevedad posible en sus exposiciones a fin de que posteriormente podamos dar inicio a la segunda reunión.

Por último, deseo expresar mi agradecimiento a todas las personas que han hecho uso de la palabra. Para mí realmente ha sido un gusto haber contado con su presencia para debatir este tema. Junto con el señor diputado Tunessi sentimos que sólo hemos efectuado una convocatoria para sancionar una ley que constituye una deuda que tiene este Parlamento.

Tiene la palabra la señora diputada Puiggrós.

Sra. Puiggrós.- Señora presidenta: no pertenezco a ninguna de las dos comisiones que están aquí reunidas, por lo que le agradezco mucho que me permita hacer uso de la palabra.

Quiero aclarar a todos los presentes que soy diputada del bloque del Frente para la Victoria e integro esa bancada desde el Partido Frente Grande. Adelanto que si bien no voy a votar en las reuniones de estas comisiones, voy a hacerlo por la afirmativa en el recinto en oportunidad de la consideración del proyecto de ley de identidad de género. *(Aplausos.)*

También quiero decir que somos varias las diputadas y diputados que trabajamos para conversar con el resto de nuestros colegas, porque lo que a veces realmente resulta necesario es adoptar una actitud pedagógica -me permito decirlo así- que posibilite acercar información y ayudar a la comprensión de muchos otros. Esto es algo que nos ocurrió en oportunidades anteriores. Por ejemplo, hace un año, cuando se sancionó la ley que establece el matrimonio igualitario, nos encontramos con varios diputados que nos dijeron que lo pensaron y que terminaron votando por la afirmativa. Entonces, creemos que es una tarea que tenemos por delante.

Por otra parte, el tema de la lucha por el reconocimiento integral de la identidad de género y su completa legalización forma parte del programa del sector político en el que milito.

Creemos que es una responsabilidad principal del Estado la restitución de los derechos y la protección no solamente de los adultos sino también de los niños, las niñas y los adolescentes en lo que no quiero llamar problemática, porque es la sociedad equivocada quien lo transforma en un problema, porque todas las personas afrontamos esto a partir de los 7 u 8 años de edad hasta la adolescencia.

Acá no hay una cuestión particular por la cual quienes van a asumir una identidad trans afronten como problema la identidad de género, sino que todas las personas pasamos por ese tránsito y finalmente a veces tenemos las posibilidades de elegir mejor, y en otras no las tenemos, en el sentido de estar acompañados por una sociedad que no nos discrimine y nos acompañe.

Quiero tomar un punto en particular muy breve, señora presidenta, sobre la necesidad de producir cambios importantes en las currículas escolares tomando la totalidad del sistema educativo para ir introduciendo el tema del género.

En 2005 y 2006, cuando estuvimos en la conducción del sistema educativo de la provincia de Buenos Aires, hicimos una reforma por la cual se publicó un libro que todavía se está usando en algunas escuelas de la provincia de Buenos Aires. En ese libro, llamado "Construcción de Ciudadanía", que fue parte de la reforma de la secundaria, introdujimos la categoría de género. Esto provocó un terrible lío: el arzobispo de La Plata se enojó mucho e incluso hasta ahora sigue polemizando sobre ese tema. Según leí en el diario, entiendo que "los indignados" españoles se deben estar ocupando del tema.

Pero no podemos dejar de lado la situación que pasan muchos niños, niñas y adolescentes, que no solamente no están protegidos en la casa sino tampoco en la calle y en la escuela. En ese sentido, creo que tendríamos que pensar -aunque no sé cómo se hace- en una legislación que los protegiera.

Hace diez años, cuando la ley antidiscriminatoria era muy reciente todavía y no estaba en vigencia, en Formosa hubo un caso de discriminación muy conocido contra las alumnas embarazadas. En ese momento elaboramos un proyecto, que fue aprobado por unanimidad por las dos Cámaras, que establecía la prohibición de la discriminación de las alumnas embarazadas. En ese momento estudiamos mucho la necesidad de una legislación específica para aquellos casos específicos en donde si bien existe una ley general que los ampara, sin embargo reiteradamente no se atienden sus derechos.

Simplemente quiero proponer que sea estudiado el tema. Ojalá que las organizaciones aquí presentes nos traigan propuestas sobre algún tipo de modificación de una ley o de dictado de una ley específica, de normativas. Todo aquello que se pueda hacer desde el Congreso, lo vamos a intentar. No nos podemos meter dentro de las provincias cuando dictan un currículum con una ley nacional. Pero sí hay que trabajar para que, desde el punto de vista político y cultural, en cada provincia se profundice la protección de los niños, niñas y adolescentes.

En ese sentido, cuenten con nuestro total acompañamiento. Estamos absolutamente a disposición de

ustedes para escucharlos y para apoyar con nuestro voto todos los proyectos que garanticen la igualdad total de derechos de todos los niños, niñas, adolescentes y ciudadanos. (Aplausos.)

Sra. Presidenta (Ibarra).- En cinco minutos debo dar comienzo a la siguiente reunión de comisión, así que les solicito que por favor sean breves.

Tiene la palabra la señora diputada Merchán.

Sra. Merchán.- Quiero agradecer a los presidentes de ambas comisiones por darme la palabra, porque lamentablemente no integro ninguna de ellas y me gustaría hacerlo para poder apoyar estos proyectos. De hecho, soy firmante de las iniciativas.

Considero que las organizaciones han hecho un trabajo increíble en todo este tiempo y, si bien todas ellas ya se han manifestado, quería hacer solamente una pequeña observación en relación con el inicio de este debate. Me refiero a que cuando comenzamos a discutir el proyecto de ley sobre matrimonio igualitario teníamos una iniciativa y una enorme oposición.

Recuerden cómo estábamos sentados acá, qué pasaba en esta sala, la tensión que vivíamos, la discusión que teníamos que dar y de qué modo, y cómo la teníamos que sostener. Veamos lo que está pasando hoy. Creo que este es el primer motivo para celebrar el trabajo de las organizaciones, por un lado, y el enorme avance de la sociedad argentina por otro.

Las condiciones están dadas para que este proyecto avance rápidamente, y seguramente será sancionado con más votos que el que obtuvo el proyecto sobre matrimonio igualitario. Además, la señora diputada Ibarra recordará cuántas veces intentamos reunir el quórum para empezar a debatir el tema del matrimonio igualitario y nunca lo conseguíamos. Resulta que hoy tenemos la primera audiencia para tratar esta cuestión y ya tenemos quórum. (Aplausos.)

Estoy segura de que los presidentes de estas comisiones, así como los diputados y diputadas que más involucrados estamos en esto, y por supuesto las organizaciones que ya han avanzado en el tema, tenemos que unificar el proyecto y avanzar aprovechando este consenso, para que rápidamente se acceda a este derecho tan esperado, ya que no tenemos nada nuevo que agregar. (Aplausos.)

Sra. Presidenta (Ibarra).- Tiene la palabra la señora diputada Alonso.

Sra. Alonso.- Muchas gracias a los presidentes de estas comisiones por haber convocado a esta reunión.

Soy miembro de la Comisión de Justicia y, por supuesto, adelanto mi apoyo a esta iniciativa. (Aplausos.) Dejemos los aplausos para el recinto, para el momento en que sancionemos la ley. (Risas.)

Quiero decirles que probablemente hoy nos haya pasado lo más maravilloso que puede sucedernos a quienes estamos acá presentes. Se trata de algo que cuesta lograr cuando uno es legislador. Si bien se leen muchos tratados sobre derechos humanos, textos especializados y demás, lo más difícil al momento de legislar -y es lo que personalmente siempre intento- es ponerse en los zapatos de los demás.

Hoy me llevo la experiencia de haberlos visto transmitir sus vivencias. Lo han hecho todos ustedes con alegría, a pesar de las tristezas y dolores que han pasado. Me llevo todas esas experiencias conmigo para poder honrar lo que corresponde que hagamos en estas próximas semanas en esta Cámara de Diputados.

También quiero decir que me parece que la lectura de la versión taquigráfica de esta reunión debiera ser obligatoria para todos los miembros de esta Cámara, y probablemente también debiera ser incorporada en alguna currícula, o al menos en la discusión en las aulas y demás ámbitos.

Me parece que aquí nos han dado una demostración de que los derechos no se mendigan sino que se exigen, tal como conversábamos el otro día.

También se ha demostrado que para avanzar en los derechos -como dijo anteriormente el señor Gil Domínguez-, muchas veces se necesita que haya personas que lamentablemente sufran en ese camino hacia los derechos. Pero honrando todo el sufrimiento que ustedes han vivido, viven y probablemente sigan viviendo -porque con una ley no se resuelven todos los problemas-, estamos nuevamente corriendo las fronteras del autoritarismo y la discriminación en nuestra sociedad.

Este Congreso, cuando discute estas cosas, es más honorable que nunca, así que me enorgullezco de ser miembro y de verle la cara a las personas que represento, y saber que cuando votemos por lo menos el trabajo y el sueldo creo que merecen ser pagados.

Muchísimas gracias. (Aplausos.)

Sra. Presidenta (Ibarra).- Tiene la palabra la señora diputada Rodríguez.

Sra. Rodríguez.- Voy a ser breve porque voy a obviar las formalidades.

Agradezco a todos los compañeros y compañeras que brindaron su testimonio y compartieron sus experiencias de vida. Esto es sumamente valioso desde cada uno y cada una de ustedes.

Quizás acá en determinados momentos algunos diputados y diputadas han utilizado palabras incorrectas, y es necesario poner los justos términos jurídicos. Nosotros acá no vamos a estar reconociendo ni consagrando derechos, sino que estos derechos las compañeras y los compañeros ya los tienen; ya están reconocidos, ya se los reconocen la Constitución Nacional y los tratados internacionales de derechos humanos.

Es más: el Estado está en deuda, porque el derecho a la identidad -que, como bien se dijo, es un derecho humano que este país con mucho sacrificio ha podido garantizar- en realidad no tiene distinción de épocas y es prerrequisito para el ejercicio de los derechos a la educación, a la salud, a la vivienda y hasta el derecho a la vida. Como dijeron aquí, el promedio de vida es muy bajo, y esto es por negarlo.

Por lo tanto, lo que nosotros tenemos que hacer es simplemente lo que nos dicen los tratados: adoptar las medidas legislativas necesarias para consagrar esos derechos. Esta es una obligación que tenemos pendiente. Este Congreso está en deuda. No vamos a reconocer un derecho sino que vamos a cumplir una obligación que adeudamos.

Por otra parte, creo que en la elaboración de este proyecto es fundamental algo que acá se ha dicho: que la identidad y el cuerpo no son algo separables. En el proyecto que hagamos, esto tiene que estar incluido definitivamente, de acuerdo con la decisión autónoma de la persona que elija o no acceder a una rectificación o no. Si no lo hacemos ahora, ya sabemos qué es lo que va a pasar. Dejarlo para más adelante implicará que no sabremos cuándo tendremos la ley que debemos tener para que este derecho realmente esté garantizado por el Estado como debe serlo, es decir, en su completitud.

Muchas gracias. (Aplausos.)

Sra. Presidenta (Ibarra).- En nombre del señor diputado Tunessi, presidente de la Comisión de Justicia, y en el mío agradezco a todas y todos los presentes, a las organizaciones sociales, a los especialistas y a los funcionarios del INADI.

Con las autorizaciones dadas por los miembros de las comisiones vamos a inaugurar un camino de búsqueda de consensos para elaborar un texto y poder llegar a un dictamen a fin de tratarlo en el recinto antes de la finalización del ciclo legislativo.

Esperando que podamos recorrer exitosamente este camino de búsqueda de consenso, donde vamos a necesitar la voluntad y el trabajo de todas y todos, damos por finalizada la reunión.

Muchas gracias. (Aplausos.)

- Es la hora 13 y 9.